

**Una nación para pocos: consideraciones sobre
el carácter excluyente de la democracia brasileña**

José Carlos Freire

Universidad Federal de Santa Catarina

Alexandre Fernandez Vaz

Universidad Federal de Santa Catarina

Introducción

El presente artículo busca establecer una relación entre los desafíos de la sociedad brasileña en el presente y su formación social e histórica. Para este propósito, argumenta que la constitución del Estado nacional en Brasil se dio a partir del mantenimiento de elementos de la Colonia y del Imperio, en especial la predominancia de intereses patrimoniales y el carácter antipopular de la burguesía; de tal proceso, lo que se produjo no fue propiamente una democracia sólida y consistente, sino una democracia frágil, permanentemente amenazada por arroyos autoritarios. Lo que constituimos históricamente fue una *democracia excluyente*.

Teniendo en cuenta una concepción ampliada de sostenibilidad (como propone este número especial), se pueden apuntar tres componentes indispensables de tal comprensión: primero, la sostenibilidad supone mucho más que un referencial ambiental, ya que integra aspectos sociales, políticos y económicos. En segundo lugar, articula el pasado y el presente, o sea, no se puede tomar la coyuntura actual y sus desafíos sin tener en cuenta el proceso histórico que la originó. Por último, la sostenibilidad integra aspectos locales, regionales y

globales, de tal forma que el carácter sostenible o no de un determinado país sólo es comprendido en su relación con los demás.

En el caso latinoamericano, sólo una perspectiva crítica es capaz de desatar la noción de sostenibilidad de una falsa premisa: la idea de que la solución a los problemas socio ambientales pasaría por una especie de pacto multilateral en que todas las naciones, con *igual interés*, reorientarían sus bases productivas y comerciales en pro del planeta. El origen colonial de América Latina no autoriza tal visión ingenua: lo que tuvimos entre nosotros, desde los inicios de la ocupación ibérica, fue una combinación perversa de extracción inconsecuente de los recursos naturales y desigualdad económica y social, además de una organización política pautada, constantemente, por el privilegio y la violencia. Podemos ilustrar dos ejemplos por demás conocidos: el exterminio de pueblos originarios y la esclavitud de pueblos africanos secuestrados como fuerza de trabajo. Esta violencia sistemática es indisociable de la extracción de los recursos naturales. En síntesis, nuestra historia revela los caminos de un *desarrollo insostenible*.

El caso específico de Brasil es emblemático. Su proceso de independencia es contradictorio, por contener un intenso juego de conciliación de intereses. Lo que sigue no es una República sino un Imperio, manteniéndose, para espanto de los historiadores, la esclavitud en plena era del libre comercio. La República, finalmente establecida, no suplanta las fuerzas oligárquicas que continúan dirigiendo el país y, por fin, un siglo XX en que las etapas democráticas, además de cortas, son intercaladas por golpes y dictaduras. Parece evidente que tal proceso histórico no nos llevaría a la sostenibilidad, en los términos en que la definimos anteriormente. El resultado fue exactamente una perversa combinación de factores que insisten en reactualizarse en los últimos años, entre ellos la destrucción de la fauna y la flora, asombrosa desigualdad económica, urbanización acelerada y no planificada, organización política orientada a intereses de grupos y no de la colectividad, etc. Volviendo a los ejemplos que sirven para América Latina en general y que en Brasil se particularizan de forma vergonzosa, los pueblos indígenas que aún quedan y las comunidades remanentes de quilombos enfrentan enormes dificultades para mantener sus tierras en razón del avance del llamado agronegocio.

En este sentido, el pasado colonial, los intereses patrimoniales de las clases dominantes, la constitución del Estado nación, la autocracia burguesa, el autoritarismo, la dictadura y la *democracia excluyente* son algunos de los principales conceptos que orientan este artículo. Se tiene en cuenta, por un lado, el aspecto más general de América Latina y, por otro, la particularidad brasileña. Se busca

retomar el pasado exactamente porque el presente lo recoloca. La permanencia de algunos aspectos merece aquí un breve desarrollo.

En términos generales, en América Latina no hubo en sus procesos de independencia experiencias de democracia real. Al contrario, son abundantes las experiencias autoritarias. Desde los gobiernos oligárquicos o caudillistas de la pos-independencia, a los diversos tipos de regímenes dictatoriales en la primera mitad del siglo XX, se llegó a un ciclo de golpes cívico militares, teniendo como punto de partida la Guatemala del año 1954 y duró hasta los años 90.

El fin de las dictaduras hizo que las expectativas recayeran en la normalidad y estabilidad democrática. Poco más de veinte años después de que apareció el último gobierno dictatorial, viviríamos el primer intento golpista del siglo XX, con Hugo Chávez en Venezuela en 2002. A pesar de fracasado, no fue irrelevante, porque creó las condiciones para el proceso jurídico político que derroca a Manuel Zelaya en Honduras en 2009 y la caída de Fernando Lugo en Paraguay en 2012. La consolidación de este proceso se da en 2016 con el golpe contra Dilma Rousseff en Brasil.

Este giro político hacia la derecha en el hemisferio resulta en el fin de un ciclo de gobiernos de carácter popular en América Latina¹. Más allá de las diferencias que presentaron entre sí, dichos gobiernos representaron una expectativa de cambio, que aunque no fuera posible hablar efectivamente de un ciclo socialista, fue una experiencia de gobiernos progresistas.

El caso de Brasil representa el interés principal en este trabajo. En el plano político general, seguimos con la lógica de la inflexión. En primer lugar, el *impeachment*, que si bien es un dispositivo jurídicamente contemplado en la Constitución brasileña, cuando fue aplicado a la expresidenta Dilma Rousseff en 2016 dejó manifiesto el aspecto más general que determinó el proceso, la deslegitimización de la victoria electoral de la expresidenta en las elecciones de 2014.

En segundo lugar, se genera una verdadera cacería en torno al expresidente Luiz Inácio Lula da Silva. Procesos judiciales cuestionados, denuncias frágiles y una amplia cobertura mediática en torno al caso van creando condiciones a lo largo de varios meses hasta que en abril de 2018 Lula es encarcelado.

¹ Además de los gobiernos anteriormente mencionados también pueden señalarse los gobiernos progresistas de Tabaré Vázquez y José Mujica (Uruguay), Rafael Correa (Ecuador), Evo Morales (Bolivia), Michelle Bachelet (Chile), Hugo Chávez (Venezuela) y Cristina Kirchner (Argentina).

La fragilidad de los argumentos de acusación contra Dilma Rousseff, fácilmente refutables en un análisis riguroso, así como el proceso contra Lula, demuestran no sólo un interés inmediato del juego político brasileño—la retirada de escena del Partido de los Trabajadores—sino, algo más profundo: la baja intensidad de la democracia brasileña.

En razón de la polarización política que se formó durante el proceso contra la ex presidenta Dilma, otro factor es motivo de gran preocupación: el viejo discurso anticorrupción, materializado en la “Operação Lava-Jato”, vuelve a acompañarse de palabras de orden en defensa de posturas más firmes en la conducción del país. Para espanto de cualquier analista contemporáneo, no es difícil encontrar en Brasil, un país que enfrentó una violenta dictadura entre 1964 a 1985, a voces que la reivindican con “intervención militar ya”.

La urgencia de entendimiento de la coyuntura actual, sin embargo, no es suficiente para un análisis riguroso. Es preciso identificar en el momento actual una continuidad con los procesos de construcción de la nación. Por eso la contribución que pretendemos ofrecer para el debate de la actual coyuntura no parte del contexto inmediato, al contrario, volvemos a los estudios de autores que interpretaron nuestra formación socio-histórica de larga duración. Por lo tanto, proponemos retomar algunas contribuciones conceptuales y analíticas de autores que se dedicaron a comprender la formación socio-histórica de Brasil, para así proporcionar algunas pistas que puedan contribuir a la comprensión de la coyuntura política contemporánea en nuestro país. Es esta perspectiva que nos lleva a la elección del conjunto de autores trabajados.

En el primer apartado del artículo sentamos las bases de una reflexión que busca trascender tanto un abordaje genérico de la historia que deba encajar en categorías teóricas, como su opuesto: el particularismo del debate sobre el Brasil que pierde de vista la dinámica económica y política internacional. En otros términos, debemos analizar el capitalismo brasileño como nuestro tipo particular; no obstante, un régimen que, por no restringirse al límite de las experiencias locales, carga elementos universales.

En el segundo apartado analizamos de modo sumario las propuestas de Oliveira Vianna, Caio Prado Jr. y Sérgio Buarque de Holanda. A pesar de tener referencias teóricas y perspectivas políticas distintas, estos autores nos ofrecen un amplio debate sobre la transición de la Colonia a la Primera República, pasando por el Imperio. Evidenciando aspectos básicos que toman nuestra formación compleja y contradictoria como, entre otras cosas, la ausencia de una visión nacional efectiva, la baja participación popular en la toma de decisiones acerca de

los rumbos del país, la incorporación limitada del ideario liberal, intentamos mostrar que, no obstante, la diversidad de interpretación de los autores, el fundamento de nuestra formación socio-histórica configura un Estado para pocos.

El tercer apartado toma como referencia los estudios de Florestan Fernandes, en especial la *democracia excluyente*, como categoría de análisis sobre la Revolución Burguesa en Brasil. La importancia de este autor está en el hecho de que se configura como síntesis del debate de los que le antecedieron. Y no sólo por eso, sino también por articular el estudio sobre la formación brasileña con los marcos de la sociología y la crítica de la economía política desarrolladas por clásicos como Max Weber, Émile Durkheim y, especialmente, Karl Marx. La contribución de Florestan Fernandes nos permite evidenciar que los golpes—de modo determinante y central el de 1964—no son la excepción sino la regla del juego político brasileño.

Con eso, en la última parte del artículo, pretendemos plantear algunas hipótesis interpretativas sobre el contexto reciente del país. El objetivo será invitar a la reflexión, anclada en la perspectiva histórica, sobre la coyuntura actual de Brasil y el hemisferio.²

1. Notas sobre teoría del Estado moderno

Vivimos un tiempo de exacerbado énfasis en el presente. Sin embargo, por más que nos parezca extraño, el tiempo actual está relacionado con acontecimientos de siglos anteriores y en particular del siglo XVIII. Una mediación posible puede ser realizada al tomar la *revolución burguesa* como un proceso histórico complejo que se presenta de forma variada según cada nación. Consiste en un conjunto de acontecimientos conflictivos de conquista del poder por parte de la *clase burguesa*, en tanto que representan la superación del *antiguo régimen*.

La oposición al uso de la fuerza y la autoridad como legitimadores de modelos económicos y políticos anteriores son buenos ejemplos de esta superación. En este sentido, la sociedad capitalista no tiene como elemento propulsor una teoría abstracta de la política: lo que está en juego es una defensa formal de los ciudadanos libres y autónomos, que garantiza el libre comercio y la competencia mercantil.

² En contraposición a una tendencia reciente de *presentismo*, es decir, un énfasis excesivo en la coyuntura inmediata cuando se hace el análisis del tiempo presente que, no raramente, desconsidera los grandes debates ya hechos sobre la formación brasileña, el Estado aquí constituido y la democracia que forjamos.

Es de ese fulcro que emerge toda la discusión de los contractualistas, en especial Tomas Hobbes y John Locke. Los principios de la *fuertza* y de la *autoridad*, típicos de sociedades esclavocráticas y feudales, ceden lugar al principio de *contrato*. Es este el que regulará la nueva organización jurídica de la sociedad, sobre la égida de la propiedad privada. Solamente se pueden organizar política y comercialmente, aquellos individuos que se constituyan como ciudadanos. La *sociedad burguesa capitalista* es el resultado de ese proceso. Por su parte, el Estado es la forma jurídico política propia de ese tipo específico de sociedad.

A diferencia de los países europeos, Brasil no tuvo como antiguo régimen el feudalismo, sino la colonia. La llegada de la corte portuguesa en 1808, con la apertura de los puertos, y el fin del monopolio lusitano con la independencia política de 1822, pueden considerarse hitos iniciales del largo proceso de nuestra revolución burguesa. Sin embargo, es necesario notar algunas particularidades importantes: no hubo una revuelta popular o una guerra civil que se antagonizara al antiguo régimen; no hubo efectivamente una asimilación de los trazos republicanos del liberalismo burgués (véase el mantenimiento de la esclavitud); no hubo una nueva clase que se formó y tomó el poder, ya que los viejos propietarios de tierra no perdieron su puesto.

El sujeto de la revolución burguesa en Brasil, por lo tanto, fue señor de tierras y de esclavos, latifundista y patriarca, cuyo uso de la *fuertza* y el principio de la *autoridad* fueron naturalizados. Este señor se transmuta en burgués al desplazar el fulcro de su rentabilidad del comercio colonial al comercio mundial. Será este sujeto político quien administrará el Estado que nace, manteniéndose, el carácter eminentemente estamental de la sociedad brasileña, aunque bajo referencias económicas típicamente burguesas.

En términos más simples, la sociedad burguesa que se constituye en el Brasil carga rasgos del viejo régimen colonial e incorpora el orden competitivo del capitalismo avanzado. Una mezcla de lo arcaico con lo moderno, de lo viejo con lo nuevo. El Estado brasileño es peculiar: sin autonomía frente a los países de economía avanzada y sin organización nacional, con fuertes rasgos personalistas, patrimonialistas y privatistas. Desde el punto de vista de la vida social, la desigualdad característica de la colonia transita hacia la desigualdad en la República. El Estado brasileño refleja lo que el país es: dependiente hacia fuera, desigual hacia dentro.

Nuestra *revolución burguesa* encuentra su desenlace histórico en el Golpe de 1964, cuando ante la necesidad de reformas estructurales de la sociedad, las viejas

oligarquías cierran la posibilidad de cualquier esbozo de democracia más efectiva y sellan su vínculo estructural con las burguesías dominantes de los países centrales. Nuestro Estado, por lo tanto, consolida un rasgo general: burocrático al extremo, inaccesible al pueblo, represivo y violento. Nuestra democracia está restringida a quien tiene propiedad. Como complemento, los aún no superados rasgos de patriarcado y racismo, oriundos del viejo modelo colonial.

2. *Los orígenes del Estado en Brasil*

En el contexto brasileño de post-redemocratización, las ciencias sociales retomaron algunas de las cuestiones de la formación nacional presentes en el pensamiento intelectual del contexto de transición de la Primera a la Segunda República (década de 1920 a 1940, sobre todo). Esta corriente de pensamiento tiene como sus mayores exponentes Oliveira Vianna, Caio Prado Jr. y Sérgio Buarque de Holanda.

No obstante, el aspecto conservador presente en algunos de ellos, como en Vianna, es posible identificar una preocupación común con el proceso de formación del Estado brasileño. Sus obras revelan no solamente un interés teórico, sino también una preocupación en pensar un país posible y, según la perspectiva de cada uno de ellos, un país necesario. Se observa brevemente cómo cada uno de ellos estructuró su propio análisis.

2.1 *Oliveira Vianna y el país sin pueblo*

Oliveira Vianna analiza la población brasileña como *pueblo-masa*, guiado por una elite política que tomó prestadas ideas liberales europeas, pero que de hecho no las constituyó. El resultado es que, en el ámbito del Estado, el interés privado predomina sobre el público. El antiguo señor de tierras, latifundista y dueño de esclavos, se tornó el gestor del Estado. Él piensa sobre el país, la ley y todo lo demás a partir de sus propios intereses o los de las personas cercanas a él.

Estamos ante un autor innegablemente conservador. En su clásico *Poblaciones Meridionales de Brasil*, publicado en 1920, está presente una visión aún muy marcada por las supuestas limitaciones de la población brasileña en función del clima y, especialmente, de la raza, posición que, en la década siguiente, será criticada por la obra de Gilberto Freyre. Los condicionantes naturales, raciales y

³ Nuestra opción por este conjunto de autores deja de lado, inevitablemente, una serie de otros autores del mismo período con obras cruciales para la interpretación del Brasil como Alberto Torres (*O Problema Nacional Brasileiro* 1914), Paulo Prado (*Retrato de Brasil* 1928), Gilberto Freyre (*Casa Grande e Senzala* 1933), u otros en el contexto siguiente como, Vitor Nunes Leal (*Coronelismo, Enxada e Voto* 1949) y Raymundo Faoro (*Os donos do poder* 1958).

culturales están fuertemente acentuados. A lo largo de su obra, que encuentra su síntesis en *Instituciones Políticas Brasileñas* (1949), el elemento de la cultura sobresale cada vez más.

Estos dos aspectos—la relación entre política e historia y la base conservadora del pensamiento—conducen a Vianna a una concepción general del proceso histórico-político, según el autor, la constitución de una efectiva sociabilidad en Brasil necesita ser guiada “desde lo alto”, dado que tendríamos un país, pero no un pueblo.

La tesis central de *Poblaciones Meridionales de Brasil* puede ser formulada así: si en nuestra formación colonial el mundo rural fue la referencia, entonces en la post-independencia serían las poblaciones del centro-sur quienes controlarían la dirección del país en razón de, por un lado, su importancia en la formación agrícola y, por otro, ser el centro de gravitación de la política nacional. Es entonces, con el fin de afirmar ese *tipo* meridional (del eje São Paulo-Río-Minas), que Vianna recurre al estudio de su historia, organización y psicología⁴.

La singularidad brasileña estaría exactamente en este punto: el sujeto social moderno (el individuo) dotado de voluntad, autónomo y libre no habría emergido en la sociedad brasileña (Gonçalves 2014). Los derechos políticos provenientes de la transición de la Colonia a la República, pasando por el Imperio, precedieron los derechos sociales que aún no se habían constituido. En otros términos, no se habrían formado los lazos de solidaridad orgánica en nuestra sociedad.

El latifundio, el monocultivo y el esclavismo, resultarían en el aislamiento del gran dominio (la hacienda, el ingenio). Es este elemento, el que será crucial para la discusión futura de Caio Prado Jr. sobre la formación económica de Brasil, el que indica que cada unidad productiva se cerró como estructura autónoma, una especie de sociedad en miniatura, con poco o casi ningún contacto con otras “sociedades” vecinas a las demás unidades.

En el mundo rural está la tradición y la permanencia. En él, el señor de tierras “pasa la existencia como dentro de un microcosmos ideal: y todo es como si no existiera la sociedad” (Vianna 1933, 50)⁵. Esto imposibilitó que se fundaran las condiciones para la emergencia de una individualidad socialmente definida y, consecuentemente, una organicidad mayor, un “nexo moral” en la sociedad, en términos de Caio Prado Jr.

⁴ Los otros dos *tipos* son: el *sertanejo* del norte de Brasil y el *gaúcho* del Extremo-sur.

⁵ “passa a existência como dentro de um microcosmo ideal: e tudo é como se não existisse a sociedade” (Vianna 1933, 50).

Sin cuadros sociales completos; sin clases sociales definidas; sin jerarquía social organizada; sin clase media; sin clase industrial; sin clase comercial; sin clases urbanas en general—nuestra sociedad rural recuerda un vasto e imponente edificio, en estructura, incompleto, insólito, con los travesaños mal ajustados y aún sin puntos firmes de apoyo. (Vianna 1933, 190)⁶

La implicación de ese elemento, a nuestro modo de entender, es directa, como se verá en Sérgio Buarque de Holanda, igualmente en diálogo con Vianna: nuestra democracia choca no sólo en la difícil transición del mundo rural a lo urbano, sino también en la propia constitución de una modernidad propia.

De todo este análisis la conclusión que se extrae es que las instituciones de orden administrativo y político, que rigen nuestra sociedad durante su evolución histórica, no amparan nunca, de modo cabal, a los ciudadanos sin fortuna, a las clases inferiores, ni a las capas proletarias contra la violencia, el arbitrio y la ilegalidad. (Vianna 1933, 211)⁷

La notoria ausencia de instituciones privadas establece una dinámica social totalmente centrada en los señores rurales: “No es sólo por su riqueza y por la fuerza de su clan de *capangas* que el señor de tierras es el patrono ideal del bajo pueblo. Toda la legislación colonial tiende a hacerlo el centro histórico de gravitación colonial del pueblo rural” (Vianna 1933, 213)⁸.

He aquí uno de los puntos más relevantes en Vianna: el mundo rural se funda sobre la familia patriarcal, evoluciona de la *sesmaria* al contexto de la Independencia, para garantizar la permanencia del mismo referencial, o sea, el interés privado en detrimento del público. Esto es lo que nos lleva, desde ya, a la visión de Estado de Oliveira Vianna: es una construcción de las sociedades modernas avanzadas que, en nuestra particularidad histórica, se disturban en un modelo propio de superposición de los intereses particulares (de cada señor, de cada familia, etc.) sobre lo que sería en los moldes europeos, el interés nacional.

Convergiendo con autores como Alberto Torres, aparece en Vianna una tensión entre el Brasil real—fundado en la conciencia privada—y el ideal que sería la conciencia nacional. El discurso liberal (demostrado en la Constitución de 1891,

⁶ “Sem quadros sociais completos; sem classes sociais definidas; sem hierarquia social organizada; sem classe média; sem classe industrial; sem classe comercial; sem classes urbanas em geral—a nossa sociedade rural lembra um vasto e imponente edifício, em arcabouço, incompleto, insólito, com os travejamentos mal ajustados e ainda sem pontos firmes de apoio” (Vianna 1933, 190).

⁷ “De toda essa análise a conclusão que se extrai é que as instituições de ordem administrativa e política, que regem a nossa sociedade durante a sua evolução histórica, não amparam nunca, de modo cabal, os cidadãos sem fortuna, as classes inferiores, as camadas proletárias contra a violência, o arbítrio e a ilegalidade” (Vianna 1933, 211).

⁸ “Não é só pela sua riqueza e pela força do seu clã de capangas que o senhor de terras é o patrono ideal do baixo povo. Toda a legislação colonial tende a fazê-lo o centro histórico de gravitação colonial do povo rural” (Vianna 1933, 213).

inspirado en el modelo norteamericano) no coadunaría con una sociedad que no poseara los sujetos del liberalismo (Gonçalves 2014).

En un ambiente en el que no hay unidad nacional, cabría mirar hacia la realidad y crear instituciones que fueran afines a ella. Esta premisa indispensable - que funciona en Vianna como metodología de análisis y también de intervención política- llevará al autor a considerar que crear los espacios políticos normativos y fundar la modernidad propiamente brasileña, le corresponde al Estado y no al pueblo.

De acuerdo con Gonçalves (2014), estas son dos de las cuestiones esenciales oriundas del estudio de Oliveira Vianna: a) cómo la sociedad se constituye a partir del privatismo, sin el sujeto social moderno; y b) cómo nuestro capitalismo se construye en la ausencia de organicidad entre las instituciones políticas y las sociales. Para Vianna (1933, 396)⁹, es necesario “fundir moralmente al pueblo en la conciencia perfecta y clara de su unidad nacional”, pero ese “alto sentimiento y esa clara y perfecta conciencia sólo serán realizados por la acción lenta y continua del Estado”. Lo que podemos llamar “democracia posible” sería el conjunto de elementos introducidos por medio del Estado, con miras a constituir una sociabilidad efectiva. Un Estado que fuera “soberano, incontestable, centralizado y unitario” (Vianna 1933, 396)¹⁰.

La perspectiva de que el intervencionismo estatal es condición de posibilidad para la transformación del país, orientará el análisis de Oliveira Vianna y, consecuentemente, su acción política en el Gobierno de Vargas. Un papel fuerte del Estado, que necesita implementar acciones e instituciones—como los sindicatos y la legislación laboral—que estén en sintonía con lo que en Brasil se da concretamente.

2.2 Caio Prado Jr. y la difícil transición de la colonia para la nación

La vasta obra de Caio Prado Jr. representa un enorme esfuerzo de interpretación de Brasil y está articulada en base a las contribuciones de los autores que lo precedieron. Con su abordaje dialéctico, sin embargo, el autor propicia un agudo análisis de los elementos políticos en relación permanente a la base material que constituyó el país desde la Colonia.

Su clásica trilogía—*Evolução política do Brasil* (1933), *Formação do Brasil Contemporâneo* (1942) e *História econômica do Brasil* (1945)—estudia en detalle la

⁹ “fundir moralmente o povo na consciência perfeita e clara da sua unidade nacional”; “alto sentimento e essa clara e perfeita consciência só serão realizados pela ação lenta e contínua do Estado” (Vianna, 1933, 396).

¹⁰ “soberano, incontestável, centralizado, unitário” (Vianna 1933, 396).

formación económica del país, los bastidores de la Independencia como momento crucial de crisis y las revueltas populares posteriores a la independencia. A groso modo, lo esencial de tales obras está en la afirmación del autor de que hubo un sistema colonial brasileño. El proceso formal de Independencia no implicaría, necesariamente, el final de tal sistema: él perdura como herencia hasta los tiempos de la República.

La investigación histórica permite a Caio Prado Jr. evidenciar que la conquista y la colonización de Brasil formaron parte de un movimiento mayor promovido por el capital mercantil europeo, específicamente ibérico. Nuestra colonización sería una gran empresa comercial, sin la finalidad de construir una sociedad integrada. En otras palabras, sería una empresa de explotación que relegó a la colonia el papel de proveedor de productos tropicales para los mercados europeos. El funcionamiento de dicha dinámica comercial de explotación es considerado por el historiador, al releer el pasado, como un sentido y una orientación que luego sería mantenida y profundizada, cuando fuera posible: “Es este el verdadero sentido de la colonización tropical, del que Brasil es una de las resultantes; lo que explicará elementos fundamentales, tanto en lo económico y en lo social, de la formación y evolución histórica de los trópicos americanos” (Prado Jr. 2000, 20)¹¹.

Retomando los estudios de Alberto Torres y Oliveira Vianna, Caio Prado Jr. destacará la gran propiedad rural como elemento unificador de toda la estructura social, ya que concentra en sí el monocultivo, el latifundio y el trabajo esclavo. No obstante, el análisis que realiza el autor acerca de este proceso, nos interesa aquí de modo breve, recogiendo sólo algunos elementos que se vinculan a la discusión sobre la vida política. La formación brasileña determinó que la correspondiente sociedad se configurara como un “aglomerado incoherente y desconexo, mal-amalgamado y reposando en bases precarias que es la sociedad colonial brasileña” (Prado Jr. 2000, 285)¹². El resultado no podría ser otro que “la ausencia de un nexo moral” (Prado Jr. 2000, 353)¹³.

La abismal distancia entre señores y esclavos va a tener implicaciones en la concentración de riquezas y de poder. La masa de la población que comprendía mestizos, negros esclavos e indios, se encontraba subordinada a los intereses económicos y políticos de los señores rurales. “En las elecciones para los cargos

¹¹ “É este o verdadeiro *sentido* da colonização tropical, de que o Brasil é uma das resultantes; ele explicará os elementos fundamentais, tanto no econômico como no social, da formação e evolução histórica dos trópicos americanos” (Prado Jr. 2000, 20).

¹² “aglomerado incoherente e desconexo, mal-amalgamado e reposando em bases precárias que é a sociedade colonial brasileira” (Prado Jr. 2000, 285).

¹³ “a ausência de um nexo moral” (Prado Jr. 2000, 353).

de la administración municipal votaban sólo los hombres buenos, la nobleza, como se les llamaba a los propietarios” (Prado Jr. 1988, 30)¹⁴.

La crisis pre-Independencia gana relevancia en la interpretación de Caio Prado porque en ese contexto se exagera la crisis de la Colonia y, por lo tanto, surge la oportunidad histórica de algo nuevo. A las amarras del régimen colonial y todo el proceso que se desencadenaba desde la llegada de la Corte en 1808 se suman al avance de los intereses de Inglaterra acerca de la apertura plena del mercado brasileño. La Independencia se torna inevitable.

Sin embargo, el tipo de organización social heredada de la colonia no propiciaría condiciones para una revuelta popular efectiva o un proceso de amplia resonancia de masas. Al contrario, las fuerzas dominantes de la gran propiedad serán las que encabecen el nuevo momento histórico. Esto tiene un efecto político crucial en nuestra historia:

La Independencia se hizo por una simple transferencia política de poderes de la metrópolis al nuevo gobierno brasileño. Y en la falta de movimientos populares, en la falta de participación directa de las masas en este proceso, el poder es totalmente absorbido por las clases superiores de la ex-colonia, naturalmente las únicas en contacto directo con el regente y su política. Se hizo la Independencia prácticamente en ausencia del pueblo; y si esto le ahorró sacrificios, también alejó por completo su participación en el nuevo orden político. (Prado Jr. 1988, 52)¹⁵

Nuestra Independencia, por lo tanto, sería más el fruto de intereses señoriales que de una nación efectiva en vías de formarse. Esto tendrá implicaciones tanto en el Imperio como en la Primera República, pues determinará la baja participación de las clases populares en las decisiones políticas del país. La Colonia se había superado y no se había superado.

2.3 Sérgio Buarque de Holanda y el desafío de la democracia efectiva

En el contexto de los años 1930, Sérgio Buarque de Holanda realiza, a su modo, un diálogo franco con los críticos de la Primera República, con el acrecimiento de dos elementos esenciales: el patrimonialismo y la especificidad de nuestra democracia. En *Raízes do Brasil* (1936), Sérgio Buarque busca captar la transición del mundo rural a lo urbano como

¹⁴ “Nas eleições para os cargos da administração municipal votavam apenas os *homens bons*, a nobreza, como se chamavam os proprietários” (Prado Jr. 1988, 30).

¹⁵ “A Independência se fez por uma simples transferência política de poderes da metrópole para o novo governo brasileiro. E na falta de movimentos populares, na falta de participação direta das massas neste processo, o poder é todo absorvido pelas classes superiores da ex-colônia, naturalmente as únicas em contato direto com o regente e sua política. Fez-se a Independência praticamente à revelia do povo; e se isto lhe poupou sacrificios, também afastou por completo sua participação na nova ordem política” (Prado Jr. 1988, 52).

cuestión clave de entendimiento sobre el Brasil de ayer y lo que podría ser el Brasil de mañana.

Tomando las ideas de Max Weber, Holanda analiza el estado brasileño como fundado en el principio del personalismo, trazo cultural de la herencia portuguesa. La consecuencia de ello sería la oscilación constante entre un tipo de democracia mal desarrollada en algunos momentos de nuestra historia y, en otros, el caudillismo.

Cabría realizar un proceso de ruptura con la dinámica vertical del Estado brasileño en la que las fuerzas populares nunca tuvieron una efectiva participación y poder de decisión, dado cierto prolongamiento del carácter oligárquico de la antigua Colonia en el ámbito del Estado brasileño. La tarea consistiría, pues, en identificar qué pasado existía para ser superado y qué futuro se presentaba en aquel momento. El libro retoma las raíces más profundas de nuestra identidad ibérico-brasileña, movimiento que luego será profundizado en su riguroso estudio titulado *Visión del Paraíso: los motivos edénicos en el descubrimiento y colonización de Brasil*, originalmente publicado en 1959. De la Península Ibérica vendría nuestra principal característica: el personalismo. Valoramos de modo extremo la persona, su autonomía en relación a la organización colectiva, al Estado. El personalismo explicaría así la dificultad de lidiar con la jerarquía. La idea de la solidaridad, la cohesión propia de las sociedades modernas, tropezaría, entre españoles y portugueses, en la ausencia del trabajo moral. Dado su rasgo personalista:

A decir verdad, esa solidaridad, entre ellos, existe sólo donde hay vinculación de sentimientos más que relaciones de interés—en el recinto doméstico o entre amigos. Círculos forzosamente restringidos, particularistas y antes enemigos que, favorecedores de las asociaciones establecidas sobre plano más vasto gremial o nacional. (Holanda 1989, 10)¹⁶

De este modo, la centralización del poder y la obediencia aparecen como marcas de nuestras raíces: “La vida íntima del brasileño no es bastante cohesiva, ni bastante disciplinada, para involucrar y dominar toda su personalidad, integrándola, como pieza consciente del conjunto social” (Holanda, 1989, p.115)¹⁷. Articulando diversas tipologías, Holanda apuntará el tipo de dominio

¹⁶ “A bem dizer, essa solidariedade, entre eles, existe somente onde há vinculação de sentimentos mais do que relações de interesse—no recinto doméstico ou entre amigos. Círculos forçosamente restritos, particularistas e antes inimigos que favorecedores das associações estabelecidas sobre plano mais vasto gremial ou nacional (Holanda 1989, 10).

¹⁷ “A vida íntima do brasileiro não é bastante coesa, nem bastante disciplinada, para envolver e dominar toda a sua personalidade, integrando-a, como peça consciente, no conjunto social” (Holanda 1989, 115).

portugués, como siendo “en general, leve y suave” (Holanda 1989, 22)¹⁸. Lo peculiar de la vida brasileña no será la ética del trabajador, sino la del aventurero, lanzado a lo afectivo, a lo irracional y a lo pasional, sin cualidades ordenadoras, disciplinadoras, ni racionalizadoras, o sea, “exactamente lo contrario de lo que parece convenir a una población en vías de organizarse políticamente” (Holanda 1989, 31)¹⁹.

Hay otros aspectos importantes en el ensayo de Sérgio Buarque. Entre ellos, la herencia rural, ya apuntada por Oliveira Vianna. La gran propiedad del señor de tierras es un elemento que nos marcaría profundamente. Otro aspecto es el modo en que se da nuestro poblamiento, ejemplificado por Sérgio Buarque en la formación de nuestras ciudades, proceso que denunciaría la falta de planificación o mayor organización de un proyecto de país.

Todo ello indicaría el desfase entre las expresiones políticas heredadas del pasado y las condiciones urbanas que se presentan. El legado de aquello que puede ser definido como “falta de cohesión en nuestra vida social” (Holanda 1989, 5)²⁰, establecerá finalmente el desafío permanente de la primera mitad del siglo XX. Con esta perspectiva, en los capítulos finales de la obra, Sérgio Buarque se dedica a los desafíos de su tiempo presente. Para el autor, la democracia liberal no había sido incorporada efectivamente entre nosotros, sino que era sólo un ornamento. Habría, además, un principio aristocrático de la política, ya que las capas populares se mantuvieron ausentes de los procesos decisivos: “la ideología impersonal del liberalismo democrático jamás se naturalizó entre nosotros” (Holanda 1989, 119)²¹.

Podemos así sintetizar la conclusión de Sérgio Buarque: hay un polo del pasado, como herencia, y un polo del futuro, como proyecto. En el pasado, un proceso político que nos limita; en el horizonte, el desafío frente a una democracia despersonalizada, efectiva. Tal estado de cosas imponía una enorme tarea histórica. La revolución brasileña es comprendida por el autor como un proceso demorado, que encuentra a principios del siglo XX el desafío de superar el pasado colonial. En este sentido, el carácter meramente formal de la República aparece como su gran obstáculo, ya que la democracia brasileña oscilaría entre dos fuerzas: el caudillismo de un lado; y, del otro, la arremetida de democracia representada por nuestro liberalismo.

¹⁸ “em geral, leve e suave” (Holanda 1989, 22).

¹⁹ “exatamente o contrário do que parece convir a uma população em vias de organizar-se politicamente” (Holanda 1989, 31).

²⁰ “falta de coesão em nossa vida social” (Holanda 1989, 5).

²¹ “a ideologia impessoal do liberalismo democrático jamais se naturalizou entre nós” (Holanda 1989, 119).

El balance de la Primera República impone, por lo tanto, esta conclusión: la democracia, de hecho, “sólo será efectivamente posible, entre nosotros, cuando haya sido vencida la antítesis liberalismo-caudillismo” (Holanda 1989, 135)²². En otros términos, una democracia efectiva sólo sería posible cuando sea “finalmente revocado el viejo orden colonial y patriarcal, con todas las consecuencias morales, sociales y políticas que acarreo y continúa acarreando” (Holanda 1989, 135)²³.

3. Democracia excluyente y Estado autoritario

En su clásico *La Revolución Burguesa en Brasil*, escrito entre 1966 y 1973, Florestan Fernandes realiza un considerable trabajo de sociología histórica sobre el modo brasileño de integración a la sociedad de clases y al capitalismo, sobre todo en su transición de la fase competitiva a la monopolista pos-1950. Tales ideas serán retomadas en 1981 en un sugestivo ensayo titulado “Reflexiones sobre las ‘Revoluciones interrumpidas’”.

En un diálogo franco con toda la tradición del pensamiento social brasileño, la obra en cuestión cubre un largo período histórico que se remonta a la Independencia y va hasta los primeros años pos-Golpe de 1964. En ese sentido, al retomar el siglo XIX y principios del siglo XX, Fernandes desarrolla y enriquece los análisis de Alberto Torres, Oliveira Vianna y Sérgio Buarque, entre otros. Lanzando mano sobre las contribuciones de Émile Durkheim y Max Weber y sobre todo, como ya hiciera Caio Prado Jr., de Karl Marx, Fernandes articula aspectos de la vida social y política del país que se remontan a la Colonia y al desarrollo del capitalismo mundial. Se puede decir, por lo tanto, que su preocupación de fondo, presente en una vasta obra, está precisamente en captar el modo en como el capitalismo se desarrolla en Brasil, país periférico de pasado colonial. Concomitantemente, el autor tiene como propósito discutir límites y posibilidades de ese mismo capitalismo.

3.1 Independencia y congelamiento de la descolonización

El marco inicial de la Independencia se daría como expresión de la primera gran Revolución social del país, por haber marcado el fin de la era colonial y colocarse como punto de referencia para la época de la construcción de una sociedad nacional, o sea, el proceso que resulta de la independencia, pasando por el Virreinato y el Imperio (Fernandes 1981)

²² “só será efetivamente possível, entre nós, quando tenha sido vencida a antítese liberalismo-caudilhismo” (Holanda 1989, 135).

²³ “finalmente revogada a velha ordem colonial e patriarcal, com todas as consequências morais, sociais e políticas que ela acarretou e continua a acarretar” (Holanda 1989, 135).

El proceso de independencia se habría constituido por la confrontación y las limitaciones de poder impuestas por la corona portuguesa a las élites nativas. Es eso, más que cualquier perspectiva iluminista, lo que dio a la ruptura del estatuto colonial un carácter de necesidad histórica (Fernandes 1981a, 32).

Eso quiere decir que las élites, al conducir el proceso de independencia, no se levantaron contra toda la estructura de la sociedad nacional, sino contra “las implicaciones políticas, económicas y sociales del estatuto colonia, pues este neutralizaba su capacidad de dominación en todos los niveles del orden social” (Fernandes 1981a, 32)²⁴.

La independencia que se creaba, por lo tanto, [...] era la de los estamentos privilegiados, y el Estado nacional independiente nacía antes que la Nación, como expresión de la voluntad colectiva y de los intereses de dominación económica, social y política de la gente válida. O sea, como manera de organizar la voz política de los dueños, de hecho, del poder y, dar continuidad a las estructuras de producción y de exportación montadas previamente. (Fernandes 1981b, 81)²⁵

Como resultado, la forma por la cual se desarrolló la independencia en Brasil trae serias consecuencias. El estatuto colonial se extingue jurídica y políticamente, pero su substrato material, moral y social persiste. En otros términos, los ámbitos de la vida social, política y económica todavía se organizan de acuerdo con la esclavitud y la dominación patrimonialista propia de la Colonia.

En ese sentido, como ya mostró Sérgio Buarque de Holanda, ocurre una adaptación al liberalismo, cuyos aspectos políticos, económicos y sociales contribuyeron tanto a la formación de una conciencia de emancipación colonial, como a la construcción de un estado nacional. No se consolida un orden social autónomo, sino lo contrario, y las formas de poder político creadas en el Estado nacional se convierten en dominación de los estamentos señoriales, concentrando el poder a través de los privilegios:

De hecho, no solo el grueso de la población quedó excluido de la sociedad civil. Esta se diferenciaba también según grados que respondían a la composición del orden estamental, construida racial, social y económicamente en la colonia: la llamada “masa de los ciudadanos activos” servía de pedestal y de instrumento a los “ciudadanos

²⁴ “as implicações políticas, econômicas e sociais do estatuto colonial, pois este neutralizava sua capacidade de dominação em todos os níveis da ordem social” (Fernandes 1981a, 32).

²⁵ [...] era a dos estamentos privilegiados e o Estado nacional independente nascia antes da Nação, como expressão da vontade coletiva e dos interesses de dominação econômica, social e política da gente válida, ou seja, como maneira de organizar a voz política dos donos de fato do poder e de dar continuidade às estruturas de produção e de exportação montadas previamente (Fernandes 1981b, 81).

prestantes” la verdadera *nata* y los auténticos dueños del poder en aquella sociedad civil. (Fernandes 1981a, 40-41)²⁶

La descolonización de Brasil se torna una tarea inacabada por constituir un proceso cuyas razones están fundadas en la hegemonía de extractos privilegiados de clase, lo que enmascara el verdadero sentido de una nación independiente²⁷. En ese punto se encuentra una gran paradoja: la burguesía brasilera, forjada sobre el capitalismo dependiente y, como las demás burguesías latinoamericanas, incapaz de completar el proceso de independencia, se encuentra, por eso, imposibilitada de “llevar la descolonización a las últimas consecuencias” (Fernandes 1981b, 81)²⁸.

Impulsadas por los intereses de las élites dominantes, las formas de producción existentes transforman el capitalismo colonial en capitalismo neocolonial. Congelar la descolonización significó, para los dueños del poder económico, una forma de adquirir también el poder político, manteniendo el “orden” y el control de la nación:

El anticolonialismo de los extractos privilegiados solo era intenso y fervoroso en un punto, el de la conquista de la condición legal y política de los dueños del poder, en los demás puntos, los intereses más avanzados y profundos exigían el CONGELAMIENTO DE LA DESCOLONIZACIÓN. (Fernandes 1981b, 82)²⁹

Predominan intereses conservadores y particularistas, lo que implica decir que “la independencia, la emergencia del Estado nacional y la eclosión del mercado capitalista moderno no destruyen las estructuras económicas, sociales y de poder de origen colonial, sino que se adaptan a ellas”, o sea, “lo moderno y lo arcaico se superponen” (Fernandes 1979, 38)³⁰.

²⁶ “De fato, não só o grosso da população ficou excluído da sociedade civil. Esta diferenciava-se, ainda segundo gradações que respondiam à composição da ordem estamental, construída racial, social e economicamente na colônia: a chamada ‘massa dos cidadãos ativos’ servia de pedestal e de instrumento aos ‘cidadãos prestantes’, a verdadeira *nata* e os autênticos *donos do poder* naquela sociedade civil” (Fernandes 1981a, 40-41).

²⁷ Por más que tomemos aquí apenas el caso brasileño, debemos recordar que el mismo se aplica, con las debidas especificidades del proceso histórico, a las demás naciones latinoamericanas, forjadas a partir del ciclo de luchas por la independencia. Para un breve estudio sobre ese ciclo, que guarda diferencias entre los países, pero conserva trazos generales en común, ver Pomer (1995).

²⁸ “levar a descolonização às últimas consequências” (Fernandes 1981b, 81).

²⁹ “O anticolonialismo dos estratos privilegiados só era intenso e fervoroso em um ponto o da conquista da condição legal e política de donos do poder nos demais pontos, os interesses mais avançados e profundos exigiam o CONGELAMENTO DA DESCOLONIZAÇÃO” (Fernandes 1981b, 82).

³⁰ “a Independência, a emergência do Estado nacional e a eclosão do mercado capitalista moderno não destroem as estruturas econômicas, sociais e de poder de origens coloniais, mas se adaptam a elas”; “o ‘moderno’ e o ‘arcaico’ se superpõem” (Fernandes 1979, 38).

Es importante resaltar, ya en el contexto de la Independencia, el elemento de *doble articulación* que Fernandes trabajaría en el estudio sobre el desarrollo de la “Revolución burguesa” en Brasil. Esto es, el comportamiento de la burguesía brasilera *para dentro*—en la relación de control y represión a las demás clases sociales—y *para fuera*, en la relación de subordinación a las burguesías de países de economía avanzada o imperialistas. Autoritaria para dentro, sumisa para fuera:

En ese amplio contexto, la emancipación política firmaba la independencia económica de los estamentos señoriales sobre la heteronomía económica de la Nación, en el presente y el futuro. Consecuentemente, hacía con que el “señor agrario” solo fuera económicamente autónomo en un sentido unilateral y propiamente interno, ya que la situación de heteronomía irreductible de la economía de la Nación también lo tornaba económicamente dependiente. (Fernandes 1981a, 83)³¹

3.2 *Capitalismo dependiente y autocracia burguesa*

Si la relación entre la dominación burguesa y la transformación capitalista es variable y dinámica, dependiendo de la formación social e histórica de un país, el caso de naciones periféricas como Brasil tiene implicancias a nivel de dependencia y subdesarrollo (Fernandes, 1981a). Eso tiene consecuencias interpretativas fundamentales: para el caso brasilero no se aplica la “idea de que la dependencia y el subdesarrollo serian estados pasajeros, destinados a desaparecer gracias al carácter fatal de la emancipación progresiva del desarrollo capitalista” (Fernandes 1981a, 290)³².

En tal visión de la historia que avanza por etapas distantes unas de las otras, el desarrollo capitalista resultaría en cada vez más democracia. En Brasil, sin embargo, se da lo inverso: si por un lado ocurre una disociación entre “desarrollo capitalista y democracia”, por otro lado, ocurre una asociación entre “desarrollo capitalista y autocracia” (Fernandes 1981a, 292)³³.

Vale decir que la postura autocrática de la burguesía brasilera es más *preventiva* que *reactiva*. El proceso de unificación de la clase burguesa en Brasil, que atraviesa el cambio del siglo XIX para el siglo XX y encuentra un punto de consolidación pos-1964, no se debió como podría parecer, a un riesgo inminente

³¹ “Nesse amplo contexto, a autonomização política firmava a independência econômica dos estamentos senhoriais sobre a heteronomia econômica da Nação, no presente e no futuro. Por conseguinte, fazia com que o “senhor agrário” só fosse economicamente autônomo em um sentido unilateral e propriamente interno, já que a situação heteronômica irreduzível da economia da Nação também o tornava economicamente dependente” (Fernandes 1981a, 83).

³² “ideia de que a dependência e o subdesenvolvimento seriam estádios passageiros, destinados a desaparecer graças ao caráter fatal da autonomização progressiva do desenvolvimento capitalista” (Fernandes 1981a, 290).

³³ “desenvolvimento capitalista e democracia”; “desenvolvimento capitalista e autocracia” (Fernandes 1981a, 292).

de rebelión popular. Sin embargo, destaca Fernandes (1981a, 322)³⁴, “la situación existente era *potencialmente pre revolucionaria*”. Aquí hay un aspecto fundamental de la autocracia burguesa:

La masa de los que se clasifican dentro del orden es pequeña demás para hacer de la condición burguesa un elemento de estabilidad económica, social y política, mientras el volumen de los que no se clasifican es muy grande. Eso incita el temor de clase y torna la inquietud social algo temible. (Fernandes 1981a, 330)³⁵

Dicho temor impone a la burguesía brasilera un perfil contrarrevolucionario permanente, que, si bien no explica totalmente el golpe de 1964, es indispensable para comprenderlo.

Siendo un orden social competitivo que mucho difiere de los modelos clásicos de los países centrales, el mismo “solo se abre para los que se clasifican positivamente en relación a él” (Fernandes 1981a, 331)³⁶. O sea que, es competitivo, y por lo tanto democrático, apenas para quien *se clasifica*. Lo que implica decir que, por oposición, precisa relacionarse con quien *no se clasifica* de modo necesariamente represivo y antidemocrático.

No se trata de un perfil moral de la burguesía, tampoco de una inaptitud del pueblo a la vida política, como concluyeron Alberto Torres y Oliveira Vianna. Lo que se presenta es una necesidad socioeconómica impuesta por el tipo de orden social que se constituye en Brasil. La *democracia excluyente* es “la democracia entre iguales, esto es, entre los poderosos, que dominan y representan la sociedad civil” (Fernandes 1981a, 347)³⁷.

Por lo tanto, la revolución burguesa en Brasil presenta dos caras contradictorias: es *interrumpida* para los “de abajo”, una vez que no se desarrolló un orden social democrático y competitivo para todos; no obstante, ella fue plenamente realizada, al modo propio de un país de capitalismo dependiente, para los “de arriba”. La incoherencia de ese proceso no puede ser resuelta sino por la pérdida de privilegios de características estamentales, heredados de la Independencia y del Imperio.

Puesto que la clase burguesa no hará tal movimiento, le sirve, para mantener el orden, frenar permanentemente el impulso histórico de una *revolución*

³⁴ “a situação existente era *potencialmente pré-revolucionária*” (Fernandes 1981a, 322).

³⁵ A massa dos que se classificam dentro da ordem é pequena demais para fazer da condição burguesa um elemento de estabilidade econômica, social e política, enquanto o volume dos que não se classificam é muito grande. Isso acirra o temor de classe e torna a inquietação social algo temível (Fernandes 1981a, 330).

³⁶ “só se abre para os que se classificam positivamente em relação a ela” (Fernandes 1981a, 331).

³⁷ “a democracia entre iguais, isto é, entre os poderosos, que dominam e representam a sociedade civil” (Fernandes 1981a, 347).

democrática para los que no se clasifican en este orden. La contrarrevolución permanente, mediante un Estado autocrático y susceptible al uso constante de la fuerza represiva es, pues, la lógica que conforma la Revolución Burguesa en Brasil. En otros términos, el subproducto de la Revolución Burguesa en el caso brasilero es “Una dictadura de clases abierta y un Estado autocrático-burgués (el cual no es apenas una imagen invertida del Estado democrático-burgués, sin embargo, la forma que él debe asumir como instrumento de dominación externa y de un despotismo burgués reaccionario)” (Fernandes 1979, 39).³⁸

3.3 Democracia pos-dictadura

Con base en las consideraciones anteriores, nos parece importante destacar algunas ideas de Florestan Fernandes en el contexto de finales de la dictadura o inmediatamente después de ella. En textos como *Círculo Cerrado*, escrito entre 1966 y 1976, *Apuntes sobre la teoría del autoritarismo* (1977) y *El significado de la dictadura*, uno de sus últimos escritos (1994), Fernandes nos auxilia a pensar elementos de continuidad entre el periodo de la dictadura y el contexto siguiente, lo que nos interesa directamente para la comprensión del tiempo presente, por lo menos en sus aspectos más generales.

El papel determinante de las Fuerzas Armadas en el golpe de 1964 merece una atención por la diferencia sensible entre el plano aparente y lo que es, de hecho, determinante en el ciclo histórico iniciado por el derribe de João Goulart. En aquello que la historia nos muestra de inmediato, los militares ganan un innegable protagonismo. Es que, de forma distinta en otros momentos, los militares “no resolvieron apenas dilemas de la crisis de poder de los políticos y extractos privados civiles. Lo tomaron para sí” (Fernandes 1997, 141)³⁹. Si militares y civiles siempre formaron una asociación indisoluble, en el Golpe de 1964 los militares toman el poder institucional. Pero no lo hacen por interés propio y exclusivo, sino para “salvar las apariencias de ‘normalidad democrática’” (Fernandes 1997, 142)⁴⁰.

Al final, en abril de 1964,

No sucedió una contrarrevolución, ocurrieron dos, que se separaron por un corto intervalo de tiempo. La toma del poder por los militares y civiles (especialmente de los gobernadores aliados); y la

³⁸ “Uma ditadura de classes aberta e um Estado autocrático-burguês (o qual não é apenas uma imagem invertida do Estado democrático-burguês, porém a forma que ele deve assumir como instrumento de dominação externa e de um despotismo burguês reacionário)” (Fernandes 1979, 39).

³⁹ “não resolveram apenas dilemas da crise de poder dos políticos e estratos privados civis. Tomaram-no para si” (Fernandes 1997, 141).

⁴⁰ “salvar as aparências de ‘normalidade democrática’” (Fernandes 1997, 142).

decisión de mantener los militares al frente del gobierno y del Estado. (Fernandes 1997, 142)⁴¹

Tal preponderancia de los militares no oculta los factores determinantes de ese ciclo que se iniciaba. El Ejército no trabajaba para sí mismo y sí como la única fuerza capaz de enfrentar turbulencias de un contexto de crisis. El orden social presenta:

[...] diferentes tipos de fisuras, que se encadenan a las nuevas tendencias de la revolución burguesa sobre el “capitalismo monopolista”, los efectos desintegradores de la explosión demográfica, la súper concentración en las ciudades o la inflación galopante y la inquietud popular en las áreas urbanas y rurales. (Fernandes 2010, 156-157)⁴²

Lo que realmente importaba a los extractos de la clase burguesa—en cuyo interior, aquellos con perspectiva anti-imperialista van cada vez más aglomerándose en torno de una unidad de clase asociada a las economías centrales—era evitar los riesgos de orden social en fase de consolidación. Por más débil que fuera la democracia, ella podría abrir “sus flancos a la lucha de clases y a la propagación y crecimiento de fuerzas desestabilizadoras e incontrolables”, lo que implicaba, así, la opción por una “contrarrevolución”, o sea, “el montaje de un Estado sub-fascista y de un gobierno militar dictatorial” (Fernandes 1997, 144)⁴³.

Estamos delante de “un tipo de dictadura militar que es, en realidad, una dictadura de clase” (Fernandes 2010, 157)⁴⁴, o sea que, no se inaugura un periodo de ruptura democrática con el Golpe de 1964:

En realidad, las formas “democráticas” de gobierno precedentes siempre animaron, de modo disimulado, aunque ocasionalmente con apoyo popular, una concentración del poder social extremadamente elevada. Por lo tanto, ellas eran, realmente, un sistema flexible de opresión y de dominación autoritaria, a través de la cual las clases altas y algunos círculos privilegiados de las clases medias monopolizaban el poder políticamente organizado, el control del Estado

⁴¹ “Não aconteceu uma contrarrevolução, ocorreram duas, que se separaram por um curto intervalo de tempo. A da tomada do poder por militares e civis (especialmente dos governadores aliados); e a decisão de manter os militares à frente do governo e do Estado” (Fernandes 2010, 156-157).

⁴² “[...] diferentes tipos de fissuras, que se encadeiam às novas tendências da revolução burguesa sob o ‘capitalismo monopolista’, os efeitos desintegradores da explosão demográfica, a superconcentração nas cidades ou a inflação galopante e a inquietação popular nas áreas urbanas e rurais” (Fernandes 2010, 156-157).

⁴³ “seus flancos às lutas de classes e à propagação e ao crescimento de forças desestabilizadoras incontroláveis”; “contrarrevolução”; “a montagem de um Estado subfascista e de um governo militar ditatorial” (Fernandes 1997, 144).

⁴⁴ “um tipo de ditadura militar que é, na realidade, uma ditadura de classe” (Fernandes 2010, 157).

y los beneficios del crecimiento económico y cultural. (Fernandes 2010, 157-158)⁴⁵

La búsqueda permanente de la hegemonía burguesa se configura como “dominación directa de clase”, cuya consecuencia inmediata es la “reducción del espacio económico, socio cultural y político de las masas populares y las clases trabajadoras”—en el plano económico, las desigualdades capitalistas “se sobreponían a otras desigualdades pre o sub capitalistas, en el condicionamiento recíproco de lo moderno, ultramoderno y arcaico (Fernandes 1979, 40)⁴⁶. Por lo tanto, las fuerzas armadas no militarizaron el Estado y las estructuras políticas “cómo y en cuanto grupo o categoría social en sí y para sí”: lo que orientaba el papel de los militares era la necesidad de composición de intereses internos y externos, “con vistas a ciertas condiciones de estabilidad económica, social y política, impuestas en nombre de una ‘transición segura’ para una nueva forma de desarrollo capitalista dependiente (Fernandes 2010, 165)⁴⁷.

Solamente una comprensión menos esquemática del papel de los militares en el golpe de 1964 puede articular, al mismo tiempo, protagonismo y no exclusividad. Sin embargo, es en esta llave interpretativa que se puede leer con más rigor el proceso de apertura política *lenta, gradual y segura*, cuyas primeras señales ya se muestran a partir de la segunda mitad del 1974, con el gobierno de Ernesto Geisel: “La dictadura de clases sin máscara debe ser substituida por una dictadura de clase eficiente, pero disimulada”, lo que relocaliza el problema del Estado autocrático sobre las “condiciones normales del régimen constitucional, representativo y parlamentario” (Fernandes 1979, 46)⁴⁸.

En ese sentido, la pérdida de terreno por los cuarteles, lejos de implicar un desgaste del orden social cimentado por el Golpe de 1964, representa, en

⁴⁵ “Na realidade, as formas ‘democráticas’ de governo precedentes sempre encorajaram, de modo dissimulado, ainda que ocasionalmente com apoio popular, uma concentração de poder social extremamente elevada. Por tanto, elas eram, realmente, um sistema flexível de opressão e de dominação autoritária, através do qual as classes altas e alguns círculos privilegiados das classes médias monopolizavam o poder politicamente organizado, o controle do Estado e os benefícios do crescimento econômico e cultural” (Fernandes 2010, 157-158).

⁴⁶ “dominação direta de classe”; “redução do espaço econômico, sócio-cultural e político das massas populares e das classes trabalhadoras”; “se superpunham a outras desigualdades pré ou subcapitalistas, no condicionamento recíproco do moderno, ultramoderno e arcaico” (Fernandes 1979, 40).

⁴⁷ “como e enquanto grupo ou categoria social em si e para si”; “com vistas a certas condições de estabilidade econômica, social e política, impostas em nome de uma ‘transição segura’ para uma nova forma de desenvolvimento capitalista dependente”. (Fernandes 2010, 165).

⁴⁸ “A ditadura de classes sem máscara deve ser substituída por uma ditadura de classe eficiente, mas dissimulada”, o que relocaliza o problema do Estado autocrático sob as “condições normais do regime constitucional, representativo e parlamentar” (Fernandes 1979, 46).

verdad, la madurez de ese orden, cuya composición entre élites civiles y militares altera papeles, pero no pierde fuerza.

La “transición lenta, gradual y segura” resguardó la composición, gracias a la derrota del movimiento de “derechas ya”, conciliación maniobrada por Tancredo Neves y la transfiguración de Sarney—*grão vizir* de la dictadura—en presidente de la República (con el retroceso del PMDB como “frente democrática”), la ascensión y el colapso de Collor y su sustitución por un vicepresidente dispuesto a jugar simultáneamente con los triunfos y pérdidas alternativas del “fortalecimiento de la democracia” y con la redefinición de los papeles activos de los líderes militares, en posiciones claves del gobierno “civil” y en sus bastidores. (Fernandes 1997, 147)⁴⁹

La conclusión de Fernandes (1997, 147)⁵⁰ es que la Constitución de 1988 no consiguió, por sí, dificultar “los usos y abusos que soportó”, por razón de la continuidad de la composición entre élites civiles y militares en la preservación del orden. En otros términos, la dictadura, como “constelación social de un bloque histórico de extractos militares y civiles” no se habría disuelto por completo (Fernandes 1997, 147)⁵¹.

Evidentemente, la historia no estaba cerrada, como nunca lo está. En los límites del contexto de 1994 cuando apenas se iniciaba el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, las reflexiones de Fernandes aparecen con un duro balance del contexto inicial de la Nueva República. Sin embargo, se intuyen posibilidades reales de cambio, aunque estas sean difíciles, dada la consolidación del orden social burgués que permanece con trazos de dependencia y un estilo antidemocrático. Las exigencias para que se altere ese cuadro histórico no serían pocas, al contrario, demandarían que la sociedad civil “cayera sobre una conmoción interna extensa y profunda, que redujera a pedazos el bloque histórico en el poder y repercuta en la forma, en la infraestructura institucional y en las funciones político sociales del Estado” (Fernandes 1997, 148)⁵².

Los gobiernos siguientes, a pesar de las muchas diferencias, parecen haber mantenido el carácter excluyente de la democracia. Los estratos trabajadores y

⁴⁹ A “transição lenta, gradual e segura” resguardou a composição, graças à derrota do movimento das “diretas já”, conciliação elástica manobrada por Tancredo Neves e a transfiguração de Sarney—*grão-vizir* da ditadura—em presidente da República (com o recuo do PMDB como “frente democrática”), a ascensão e o colapso de Collor e sua substituição por um vice-presidente disposto a jogar simultaneamente com os ganhos e com as perdas alternativas do “fortalecimento da democracia” e com a redefinição dos papéis ativos dos líderes militares, em posições-chave do governo “civil” e nos seus bastidores (Fernandes 1997, 147).

⁵⁰ “os usos e abusos que suportou” (Fernandes 1997, 147).

⁵¹ “constelação social de um bloco histórico de estratos militares e civis” (Fernandes, 1997, 147).

⁵² “caísse sob uma comoção interna extensa e profunda, que reduzisse a cacos o bloco histórico no poder e repercutisse na forma, na infraestrutura institucional e nas funções político-sociais do Estado” (Fernandes 1997, 148).

otros grupos sociales de las camadas populares en general no “cayeron sobre una conmoción interna extensa y profunda” (Fernandes 1997, 148)⁵³; al contrario, tuvieron su papel mayoritariamente reducido al “poder” del voto. Una participación *bienal* en los rumbos del país.

La burguesía brasileña continúa monopolizando, en el contexto de la Nueva República tal como antes “un fuerte poder económico, social y político de base y de alcance nacional”, así como “el control de la maquinaria del Estado nacional”, más allá de contar “con soporte externo para modernizar las formas de socialización, de cooptación, de opresión o de represión inherentes a la dominación burguesa” (Fernandes 1981a, 296)⁵⁴. De ahí deriva el incómodo grado de acierto de Fernandes (1997, 148)⁵⁵ que, apenas seis años después de la Constitución de 1988 hacia una especie de previsión del futuro: “Parece poco probable, conservándose estables las demás condiciones, que la vía electoral se torne el agente de un parto histórico tan difícil”.

Consideraciones Finales

Comprender la formación social e histórica de Brasil no es algo simple. La elección que hicimos por un conjunto de autores tuvo como propósito evidenciar el carácter patrimonial y antipopular del Estado brasileño. No sólo tuvimos cortos periodos de vivencia democrática formal—una autocracia revestida de democracia—, sino que una *cualidad* propia de nuestra historia republicana es bastante sintomática: Oligarquía en la República Vieja; Estado Nuevo con Getulio Vargas; amenaza constante de golpes de Estado entre 1950 y 1964; dos décadas de dictadura; un primer presidente civil llegado directamente del período anterior; y una Nueva República en la cual, de 1989 a 2018, de los seis presidentes apenas cuatro fueron electos democráticamente, y de estos apenas dos terminaron el mandato sin procesos de impedimento.

Como propusimos en el inicio de nuestro trabajo, estamos frente a una indispensable tarea en la comprensión de la actual coyuntura política brasilera: retomar las cuestiones teóricas de tradición del pensamiento brasileño. No se trata de un *collage* de conceptos o categorías utilizadas por los autores que buscaron

⁵³ “caíram sob uma comoção interna extensa e profunda” (Fernandes 1997, 148).

⁵⁴ “um forte poder econômico, social e político, de base e de alcance nacionais”; “o controle da maquinaria do Estado nacional”; “com suporte externo para modernizar as formas de socialização, de cooptação, de opressão ou de repressão inerentes à dominação burguesa” (Fernandes 1981a, 296).

⁵⁵ “Parece pouco provável, conservando-se estáveis as demais condições, que a via eleitoral se torne o agente de um parto histórico tão difícil” (Fernandes 1997, 148).

interpretar el Brasil a lo largo del siglo XX, como si tuvieran vigencia por sí mismos. Al contrario, es la permanencia de aspectos históricos concretos la que reivindica tales instrumentos de análisis.

A partir del breve recorrido que hicimos podríamos argumentar que la Nueva República presenta matices propios y particularidades que merecen atención especial, hecho con el que estaríamos completamente de acuerdo. Nuestra elección, sin embargo, fue la inversa: captar a largo plazo los trazos permanentes de nuestra constitución como país, por medio de algunas de sus grandes interpretaciones. Por eso, en esta parte final queremos señalar algunas hipótesis sobre la coyuntura de las últimas décadas en Brasil. Evidentemente, el propósito no es exhaustivo y mucho menos concluyente, quizás tales hipótesis puedan servir de guía para nuevas investigaciones.

1. *La Nueva República no marca el inicio de un nuevo tiempo, sino la reorganización del viejo orden.* Esta primera hipótesis responde una dificultad que es determinante en el campo del análisis político sobre el Brasil de los últimos años: el exacerbado énfasis en el presente. Es recurrente en el debate sobre la política brasileña tomar como punto de partida la llamada redemocratización o bien la Constitución de 1988. Al hacerlo, tales análisis toman los hechos recientes (*impeachment* de Collor, crisis política actual etc.) como el punto de inflexión en la normalidad democrática.

Este *mito de origen*, el cual toma el nacimiento de un nuevo Brasil representado por la Carta de 1988 y por las elecciones libres y directas de 1989 como referente, pierde de vista una lección indispensable en el estudio de la historia política de cualquier país: el pasado nunca deja de actuar en los hechos del presente.

2. *El proceso de redemocratización no eliminó el trazo autoritario del Estado brasileño.* Articulada con la anterior, esta hipótesis se sustenta no en la forma de la Nueva República, sino, en su contenido histórico concreto, el cual se expresa en la represión de movimientos sociales y de las huelgas de los trabajadores; violencia creciente y alarmante en las periferias de las grandes, medianas y pequeñas ciudades; uso de las Fuerzas Armadas en innumerables situaciones. A eso se suman dos hechos históricos de gran relevancia, por un lado, el importante papel aún desempeñado, y cada vez mayor, por el Ejército en los gobiernos civiles pos-dictadura; por otro lado, la enorme dificultad de la Justicia brasileña en procesar y castigar a los militares que actuaron como agentes o colaboradores del terrorismo de Estado durante la dictadura civil-militar.

3. *El ciclo de gobiernos del Partido de los Trabajadores no hizo avanzar la efectiva participación popular en las decisiones del país.* Lo que es innegable, es la importancia de los gobiernos “petistas” para la clase trabajadora y para las camadas populares en general. Un país donde aún está en vigor el estatuto de trabajo esclavo y persiste el hambre, inclusive teniendo al frente del Ejecutivo a un operario, que es sucedido por una ex-guerrillera, sensibles al sufrimiento del pueblo, presenta indudablemente un cambio significativo.

Ocurre que tales avances no fueron más allá del acceso a bienes de consumo, derechos básicos o mejora de la renta. Es decir, no avanzamos en una efectiva democratización del poder. La expresión recurrente de que el PT “cambió lo popular por lo parlamentario” no guarda sólo una verdad histórica fundamental, sino que revela el límite de aquel ciclo. El Congreso brasileiro se mantiene inalterado en su aspecto esencial desde la República Vieja: se trata de un balcón de negocios orientados por intereses privatistas y patrimonialistas.

4. *El Golpe de 2016 no fue contra el PT, sino una nueva contrarrevolución de la burguesía brasileira.* Esta tal vez sea una hipótesis de mayor grado de polémica, visto que la *superficie* de los hechos no muestra eso. Por el contrario, lo que aflora en el sentido común es un inmenso odio por el PT, que refuerza la tesis de que este partido era el gran enemigo a ser combatido. Más allá de eso, no teníamos una situación pre revolucionaria, y mucho menos de agitación popular que justificara una medida traumática por parte de la burguesía o de los extractos burgueses. Sin embargo, al profundizar un poco más sobre los hechos situados entre 2013 y 2016, observamos que el contexto de crisis económica internacional imponía medidas drásticas contra *los de abajo*. Aunque los gobiernos del PT no hayan representado una efectiva alteración del orden socio-político brasileño, el hecho es que dichos cambios sólo fueron posibles con un grado mínimo de integración de sectores de la clase trabajadora y sectores populares. Un grado mínimo que en la coyuntura actual ya no se sustenta.

La permanencia del PT no garantizaba el ascenso popular, pero era *potencialmente fomentadora* de insatisfacción. Así, un orden burgués que mucho antes de imponerse la necesidad de reacción siempre actuó de forma preventiva, no podría admitir la continuidad del ciclo *petista*. Sería un margen de riesgo inaceptable para el juego del poder, siendo que

nuestra burguesía es incapaz de aceptar el conflicto como elemento positivo de la democracia.

Tenemos certeza de que este debate no es simple, dada la polarización política que tomó desde la campaña presidencial de 2014. Sin embargo, entendemos que es indispensable asumir a los gobiernos petistas no como un bloque único y homogéneo, sino considerando sus inmensas contradicciones. El Golpe de 2016 *fue* contra el PT en términos concretos, pero *no fue* por lo que él representaba como potencial fuerza política transformadora, pues el partido ya se había integrado al juego político tradicional. El Golpe fue porque la permanencia del PT en el poder representaba riesgos de reivindicación popular en el ciclo que se iniciaba de la nueva ola neoliberal.

El hecho de que después del Golpe de 2016 el PT haya mantenido la política de alianzas con viejas oligarquías regionales y nacionales de la política brasileña corrobora nuestra hipótesis. Lo que amenaza el orden burgués no es su fuerza política, sino lo que el PT representa como posibilidad, aunque sea apenas potencial, para la revuelta de *los de abajo*.

5. *Los Golpes de 1964 y de 2016 muestran que “el estado de excepción” es permanente.* Hay una gran diferencia entre el ciclo de golpes civiles-militares en América Latina del siglo XX (1954-1990) y el ciclo de golpes del siglo XXI—Venezuela (2002), Honduras (2009), Paraguay (2012), Brasil (2016). En el primero, predomina el papel de los militares; en el segundo, las fuerzas parlamentares y jurídicas.

Sin embargo, hay trazos de continuidad entre dichos ciclos. Fundamentalmente, tales procesos funcionaron como *freno* de proyectos anticapitalistas e incluso de aquellos simplemente reformistas de baja intensidad. Partiendo de esta perspectiva, nos parece indispensable, tomando el caso brasileño, no perder de vista la dinámica común de los países latinoamericanos: un pasado colonial, una lenta y problemática transición para el modelo republicano y el mantenimiento de la vieja lógica de *doble articulación* analizada por Florestan Fernandes: burguesías nacionales que se mantienen subordinadas a las economías centrales o imperialistas, y que para mantener sus privilegios internos actúan permanentemente de modo represivo con las demás clases en sus países.

En el caso brasileiro, así como para los demás países de América Latina y respetando sus diferencias de ritmo e intensidad de descolonización, parece aplicarse la advertencia de Walter Benjamin en la octava de sus famosas tesis “Sobre el concepto de Historia”. De acuerdo con el filósofo alemán, “la tradición de los oprimidos nos enseña que el ‘estado de excepción’ en que ahora vivimos es en verdad la regla. El concepto de historia al que lleguemos debe resultar coherente con ello” (Benjamin 2008, 43). No nos deberían entonces sorprender hechos como el Golpe de 2016, si consideramos, conforme el análisis de Florestan Fernandes, el tipo de “Revolución Burguesa” que se desarrolló en Brasil y el Estado Autocrático que de ella nació. Lo que no significa que no debemos revelarnos contra eso. Como nos advierte Benjamin (2008, 43), “el asombro ante el hecho de que las cosas que vivimos sean “aún” posibles en el siglo veinte no tiene *nada* de filosófico. No está al comienzo de ningún conocimiento, a no ser el de que la idea de la historia de la cual proviene ya no puede sostenerse”.

Es posible aplicar lo mismo a los acontecimientos a los que “aún asistimos” en el siglo XXI. El golpismo no es una excepción del ejercicio de poder por la burguesía brasileña, y sí su *modus operandi*. Es preciso así, retomar los autores clásicos, sacar sus libros de los estantes y desempolvarlos. El análisis *presentista* de coyuntura no nos alcanza y nos lleva a laberintos insuperables. Las disputas internas de la burguesía brasileña, presentes en el momento actual de recomposición del orden, nos pueden llevar a perder de vista sus intereses comunes que los unifican en los momentos críticos de la historia del país: mantener los privilegios, los intereses patrimoniales, su carácter antipopular y autoritario, y, sobre todo, la contrarrevolución permanente como norma orientadora de la acción política.

Son esos trazos que en última instancia determinan el ciclo reciente iniciado en 2016, cuya elección presidencial de 2018 se constituye como un capítulo más. Queda entonces, saber si esto garantizará el equilibrio del orden y la retomada de la hegemonía burguesa *sin riesgos*. El tiempo dirá.

Obras citadas

Benjamin, Walter 2008. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Edición, traducción e introducción de Bolívar Echeverría. Mexico: Itaca.

- Fernandes, Florestan 1979. *Apontamentos sobre a "Teoria do autoritarismo"*. São Paulo: Hucitec.
- _____. 1981a. *A Revolução Burguesa no Brasil*. Ensaio de interpretação sociológica. Rio de Janeiro: Zahar Editores.
- _____. 1981b. *Poder e contrapoder na América Latina*. Rio de Janeiro: Zahar Editores.
- _____. 1977. "O significado da ditadura militar". En: Toledo, Caio Navarro de. *1964—Visões Críticas do Golpe*. Democracia e reformas do populismo. Campinas: Ed. Unicamp. 141-148.
- _____. 2010. *Círculo fechado*. Quatro ensaios sobre o "poder institucional". São Paulo: Globo.
- Pomer, Leon 1995. *As independências da América Latina*. São Paulo: Brasiliense.
- Gonçalves, José Ricardo Barbosa. 2015. *Oliveira Vianna, Instituições políticas brasileiras e Populações meridionais do Brasil*. III Escola de Primavera Intérpretes do Brasil. São Paulo: Unicamp. Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=neuBqjPFbhI>.
- De Holanda, Sérgio Buarque, ed 21. 1989. *Raízes do Brasil*. Rio de Janeiro: José Olympio.
- Prado, Caio Júnior, ed. 16. 1988. *Evolução Política do Brasil*. Colônia e Império. São Paulo: Brasiliense.
- _____. 2000. *Formação do Brasil contemporâneo*. Colônia. São Paulo: Brasiliense/Publifolha.
- Vianna, F. J ed 3. 1933. Oliveira. *Populações meridionais do Brasil*. Vol. 1. História, organização e psicologia. São Paulo: Cia Nacional.